



# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



Leal da Câmara, Caricatura de SANCHA



*Admiróse un português  
al ver que en su tierna infancia  
todos los niños en Francia  
supieran hablar francés.*

Y admiróse un mejicano  
al saber que en Portugal  
le llamaban á Leal  
el Caran d'Ache lusitano.

## SUMARIO

TEXTO: Eduardo de Palacio (serología).—De todo un poco, por Luis Taboada.—Rasguños, por Nicolás de Leyva.—De París: Isidros y guachinangos, por Luis Bonafoux.—Reparto de premios, por Gerardo Parfán.—Divinas, por Eduardo de Palacio, Ilustraciones de Leon de Cámara.—¡No me obligues, que es peor!, por Juan Pérez Zúñiga.—¡La vergüenza!, por Miguel Portolés.—Retazos, por José Rodao.—Faliague, por Clarín.—Cañatas, por Eusebio Cabazón.—Chismes y Cuentos.—Certámenes de Madrid Cómicó.—Anuncios.

GRABADOS: Leon de Cámara, caricatura de Sancho.—De Pinar á Recoletos.—En Recoletos.—Tipos populares: Juan, el camarero del Café de Madrid.—Una gitana del Puente de Toledo y Los nobres de Madrid: La Inértana, por Leon de Cámara.

## Eduardo de Palacio.

En la madrugada del martes falleció repentinamente el popular escritor Eduardo de Palacio.

La noticia de su muerte nos sorprendió dolorosamente por lo inesperada; pues tres días antes conversábamos con Palacio en la redacción de MADRID CÓMICO, á donde tenía costumbre de pasar algunas horas del día.

En su última visita advertimos en el rostro del gran escritor huellas profundas de mortal enfermedad. El mismo se manifestaba apesadumbrado por dolencias que nosotros, para tranquilizarle, calificábamos de imaginarias; pero que eran, en verdad, terribles y destructoras.

—Nada, esto se acaba. Ya estoy en el epílogo—nos dijo Palacio al despedirse de nosotros.

Eduardo de Palacio era un literato excelentísimo, un ingenio inagotable, lozano y vigoroso y un hombre de corazón sano, noble y abierto á toda generosidad.

«El último bohemio» le llamaríamos nosotros si la frase no fuese irrespetuosa por lo manoseada, porque *Sentimientos* sintió la bohemia sin vanidad; la llevaba dentro, pero no hacía, como otros muchos, de su extraño modo de vivir, un mérito literario, una demostración elocuente de su inteligencia, siempre en abierta pugna con la rutina vulgar y adocenada.

Este bohemio ganaba al año 5 y 6.000 duros con su pluma. Bohemias de esta categoría sólo pudieron *Inclinas* los protegidos por Dios en su fortuna cerebral.

MADRID CÓMICO posee inéditos siete artículos de Eduardo de Palacio. En este número se publica uno de ellos; en los sucesivos iremos dando á la publicidad los últimos destellos de aquella vigorosa inteligencia.

El último artículo que escribió *Sentimientos* se titula *Entrevistas baratas*. Quizá el ilustre mimado de la musa cómica popular, al ir vertiendo en las cuartillas las últimas gotas de su sangre, de aquella sangre que hizo latir su corazón de artista, presintió que su entierro, si grande por la calidad del muerto, sería pobre, *barato* por la carencia absoluta de materiales recursos.

Palacio ha muerto en la miseria. Su entierro *barato*, á los ojos de la indiferente multitud, fué *caro, muy caro*, para la literatura festiva contemporánea, porque en él ha perdido ésta parte de su mejor fortuna.

El ingenio de Eduardo de Palacio, que era de oro puro de ley, de ese oro que ya no circula en el mercado artístico de España.

## De todo un poco.

El género serio podrá sufrir intermitencias, y hasta habrá quien lo maldiga creyendo verse retratado en algún personaje de la obra, pero no desaparecerá nunca de nuestra escena.

Mientras se escriban dramas como *¡Pobres hijos!* el público acudiré al teatro y se sentirá conmovido ante aquella sucesión de escenas hermosas, fielmente copiadas de la vida real.

Aquí, las personas de paladar delicado, saborean la obra del brillante escritor, que cultiva todos los géneros con igual maestría; y fuera de aquí el público pide que le den á conocer la famosa producción, ansioso de aplaudirla.

El ilustre Blasco recibe felicitaciones de todos cuantos amamos el arte. Sus admiradores le obsequian con banquetes y los cómicos de provincias le piden ejemplares del drama para representarlo de prisa y corriendo.

Y es lo que él dice:

—Que se enojen cuanto quieran los señoritos hipócritas y las viudas verdes... Yo á los aplausos me atengo.

Entre los que se han dirigido al insigne autor solicitando un ejemplar del drama para representarlo en Villar de Mulos, figura un tal Gordillo, primer actor y director, como dice él, de los teatros nacionales; el cual Gordillo es bastante feo y algo cojo, pero pisa muy bien las tablas y *dice* como pocos.

La obra se representó el domingo último con gran aplauso, adjudicándose el papel de D. Agustín dicho Gordillo.

Para ocultar los agravios del tiempo, salió á escena con una peluca rubia que parecía un felpudo, embadurnándose la cara con colorete y pintándose los ojos con humo de plato.

Gracias á esto, Gordillo resultaba hasta hermoso inclusive.

Al presentarse en escena, el público rompió en un aplauso formidable; entonces Gordillo se quitó el sombrero y saludó cortesmente. Gordillo es de los que todo lo dicen con entonación dramática, dando grandes voces y tirándose del pelo, como si quisiera dar á entender que las desgracias de este mundo vienen de la cabeza.

—¡Bravo, bravo!—gritaba el público cada vez que hacía un desplante. Aquello le envalentonó hasta el punto de no dejar hablar á la primera dama, y antes de que ésta tuviese tiempo de terminar la frase, ya estaba Gordillo dándole la réplica.

La dama, que tenía antiguos resentimientos con Gordillo, sintió humillado su amor propio y le llamó «feo» por lo bajo.

—¡Que no se oye!—dijo un espectador.

—¡Que chille más esa señora!—gritó otro.

Entonces la dama, acercándose á la concha, quiso contestar á los alborotadores. Un músico de la orquesta había colocado su cornetín cerca de la batería y la actriz, que estaba ciega de rabia, no vió el instrumento y le puso el pie en la parte de abajo. El músico entonces lanzó una interjección horrible que fué contestada por la actriz con una frase poco culta...

Lo que allí sucedió no es para contado.

La característica, madre de la actriz y esposa del barba, no se pudo contener y comenzó á dirigir palabras injuriosas al cornetín y á Gordillo, caquante de todo. El barba, á su vez, viendo humillada á su familia, se puso á patear entre bastidores y hasta el perro del apuntador, al notar que allí sucedía algo extraordinario, ladró varias veces, con gran regocijo del público.

A todo esto, fué necesario echar el telón y Gordillo gritaba:

—La culpa la tengo yo, porque con esta gente no se pueden estrenar obras. (Esto es ponerle á uno en ridículo! No me ha pasado nada igual en ningún teatro de España.

La función no pudo continuar por negarse á ello la dama terminantemente y para resarcir al público de los perjuicios ocasionados, se presentó en escena el gracioso, que es un chico de mucha disposición, y acompañándose con la bandurria cantó la romanza de tiple de *Las Hijas de Eva*.

El caso fué que el drama de Blasco no llegó á representarse en Villar de Mulos y sabe Dios cuándo se representará, pues continúan las luchas en el seno de la compañía.

La cosa viene de muy atrás y he aquí los informes que se nos han facilitado:

Parece ser que la compañía salió de Madrid dispuesta á *actuar* en algunos *coliseos* de provincias, llevando el propósito de repartirse los beneficios por partes iguales. Allí todo era colectivo: la alimentación, las obligaciones y la ropa; pero un día Gordillo tuvo que mudarse la camisa, que se la había manchado al pintar una decoración de selva virgen, y echó mano de una perteneciente á la dama, que estaba puesta á secar en un pasillo.

—¿Por qué se pone usted mis prendas?—dijo ella furiosa.

—Porque hemos convenido en ello antes de salir de Madrid. Su mamá de usted lleva puestos unos calzoncillos míos y no la he dicho una palabra.

—Pues yo creo que usted abusa por ser primer actor.

Desde aquel momento, el galán y la dama se detestaron y no se dirigen la palabra como no sea en escena, y si hay alguna obra en que tienen que aparecer enamorados, suprimen todas las frases amorosas; y cuando aplauden á uno, el otro se enfurece y se pellizca á sí mismo de rabia.

—Esto va á acabar de un modo desastroso—dice el apuntador hablando con los del pueblo. En Fuente de Gansos, cuando hicimos allí la temporada, ocurrió una escena terrible: Gordillo se lió á cachetes con el barba porque le hizo un desprecio á la chica y me estoy temiendo que ahora, con motivo de esta astreña, tengamos más disgustos... Cuando hacemos obras de repertorio, menos mal; pero siempre que hay obra nueva, ya se sabe, acabamos á bofetadas.

LUIS TABOADA

## Rasguños.

La acción á la farsa y á la mentira, el que todo en el mundo sea comedia, puede ser conveniente... cuando se mira desde el punto de vista de la ortopedia.

—G—

El actor José Plasencia dice que lo trato mal, cuando le hago una eminencia, es decir, un cardenal.

—G—

En sillón académico sentado, ya se cree un poeta de primera, y no sabe el cuidado que á la mayor distancia de su lado, el Parnaso tendrá su cabecera.

NICOLÁS DE LEYVA

### Del Pinar à Recoletos.



LAS DE GÓMEZ... CON GÓMEZ. apunte del natural.

#### DE PARIS

### Isidros y guachinanguitos.

D. Urbano González Serrano, ha dicho, en sus *Siluetas*, que yo tengo un completo desprecio por tanto producto de Lilibut como en el mundo brujulea. ¡No lo sabe bien D. Urbano!...

Así es que me producen un menosprecio rayano en vómito, ciertos españoles, por fortuna pocos, y casi todos los hispano-americanos, archicursis, que se molestan porque censuro lo que París tiene de censurable, y me tildan de «galófobo» — ellos, *guachinanguitos* del Paraguay — á mi, que tengo francesa la mitad de la sangre, y de quien ha dicho Tolosa Latour en el prólogo de *Literatura*:

«Si Heine nació á orillas del Rhin, *Aramis* vino al mundo á orillas del Garona, de cuyos rios se puede decir, como el inglés del cuento: *¡Buen vino, señor!* y aunque criado en Puerto Rico, y criollo por fuerza, su paladar se empachó pronto con el dulzor de la guayaba, y prefirió las durezas de una cama á la intemperie, á las suavidades de la hamaca materna, empezando á la edad en que los vates incipientes cantan las gracias del *Sinsonte* á los melifluos acordes de un tarabuck (véase *Mosquetazos de Aramis*) sonoro, á emitir en ruda prosa republicana (véanse *El Solfeo* y *La Unión*), verdades de tamaño natural con un desgaire que le acarreó tantos sinsabores como es fama le produjeron á Heine las claridades que soltó á la faz de sus paisanos en sus *Memorias*.»

Eso de vivir con la boca abierta en París, y de volver á la tierra tirándose las de plancheta, ó de ser más galo que Vercingetorix, era patrimonio de unas cuantas familias cursis, compuestas de caballeros *Isidros* y de damas del *Pinar de los de Gómez*. Pero ¡ah! el contagio ha llegado á las clases literarias. Literatuelos hispanos é hispano-americanos plantaron sus reales en París, y aun á riesgo de que les dieran con la puerta en las narices, cuando no un puntapié en salva sea la parte, trataron de inmiscuirse en el trato de los literatos franceses, que, dicho sea de paso, tienen el más profundo desprecio por todo lo que huele á cocina literaria de España y América. Los hubo que dieron *soirées*, y hasta dinero, por tener el honor de codearse con *monsieur un Tel*,

literato de París de Francia. Un cónsul de una republiquitá — cuyo consulado en París dejaba unos 30 francos al mes, y una vez dejó 75 céntimos — cónsul hecho por el mismo procedimiento de que se valió Calígula para hacer cónsul á su caballo, dió varios micos para obsequiar con suntuosas fiestas á algunos literatos franceses que salían de su casa llamándole *rastaquouère* y *bon wigre*, y fingióse académico de la Española para que lo recibiera Sarcey, quien le puso de patitas en el arroyo cuando averiguó que no era tal académico.

El caso es escribir:

«Anatole France me dijo anoche...»

«¿Qué piensa de esto mi amigo Paul Bourget?..»

El público, bobalición en todas partes, se llama á engaño, y á mi me ocurrió, estando en Rennes, que un señor me escribiera, con asombro de varios periodistas franceses, á quienes enseñé la carta:

«Si ve usted á Zola, dóle expresiones de mi parte y dígame que así se portan los hombres.»  
¡Cuánta inconsciencia y qué ignorancia del pista que se dan los literatos franceses!

Esos literatuelos, *sinvergüencitas* de oficio, que se disputan genios porque pernoctan en *cabarets*, aguantando flatulencias de poetas sarnosos y de cancioneros borrachos, no se limitan á querer «entroncar» con literatos franceses, humillándose hasta besar sus asientos, sino que pasan la vida intrigando, adulando y pordioseando en Madrid, con ánimo de que los literatos españoles les contesten para publicar sus cartas privadas, cuando no las venden por un *huls*... En mi artículo *Las cartas de D. Juan*, que publicó el *Heraldo*, y en otros varios artículos, di la voz de alerta, y ya hace años que en el mismo *Heraldo* descubrí el juego, diciendo:

«Lo cierto es que nuestro imperio literario (el de ahora, entiéndase bien) no está reconocido por las potencias extranjeras, y que para hacer el papel de que lo está, se trata de fundar aquí una especie de *Agencia-Tiempo-Internacional*,

que denuncie al gobernador de Madrid y al prefecto del Sena, basada en lo que llamo yo *le coup de la traduction*.

Aquí no ha faltado nunca un caballerito, ó varios caballeritos, ganosos de sonar en Madrid, con ocasión de una *interview* tomada de la *Enquete littéraire*, de Jules Huret, de un estudio sobre pintura, timado á Louis Gonse, ó algo así; los cuales caballeritos ofrecen, con la mayor urbanidad, que tal periódico de París traducirá en el folletín algunos trabajos de don Fulano, y que tal casa editorial publicará, gracias á la influencia que tienen con ella, un florilegio de don Mengano; y como hay hombre que se perece por un florilegio, queda establecida la corriente de simpatía en forma de cartitas, ruegos que van, ruegos que vienen, promesas, suspiros...

Es muy corriente que escriban de aquí: — Ayer encontré á Daudet, con su melena *inquietante* y *abracadabrante*, y me preguntó por usted:

### En Recoletos.



— ¡Buena mujer la de Gómez! —

## Tipos populares.



JUAN, EL CAMARERO DEL CAFÉ DE MADRID.—Caricatura del natural.

—¿Y Martínez? He leído sus últimos libros; muy estimables.  
Y á Martínez le sabe á gloria el poder decir en un café ó en un periódico:—Daudet, ¿sabes? ¡Daudet! ha preguntado por mí.  
No llamarse á engaño, caballeros, para que no haya lugar, luego de haber dado en Madrid los bombitos que se piden desde París, con *le coup de la traduction*, á salir gritando desde el Pirene:  
—¡Eh, caballero, devuélvanos usted los bombos!..»

Sugiere estas reflexiones, aparte de otras que cejo en el tinte—como dejo en mi mesa varios documentos justificativos de lo que he dicho—el fundado temor de que los *guachinanguitos* del Paraguay me llamen «galófono», porque no me parece bien lo que George Bonamour ha escrito de España con ocasión de la llegada de Derouledé á San Sebastián.

De los cocheros de Barcelona dice que «se disputaban el honor de conducir al proscrito; honor costoso, puesto que uno de ellos pidió 57 pesetas por una carrera».

Casetas es una abominación, «donde se respira el olor húmedo y podrido de una perrera».

El tren se componía de «una locomotora rechoncha con estertores de moribunda, con enmohecidos frenos que rechinaban, con ruedas que gemían, siendo verdadero milagro que tales descabreados coches resistan los vaivenes del camino y que los viajeros aguanten tantas incomodidades».

San Sebastián, «con su playa desierta y sus villas cerradas, es *sinistras*».

Cuanto á los españoles... «De San Juan de Luz y hasta de Bayona, vinieron algunas damas francesas con sus hijas. Entre los sombríos grupos de españoles envueltos en sus *inmensas* (!) capas, las francesas daban un tono de gracia y elegancia, y sus ligeras voces dominaban el ruido gutural y bárbaro (*sic*) de las conversaciones españolas.»

No digo que en parte no estén justificadas las censuras del redactor del *Echo de París*. Lo que digo es que cuando censuro parecidas cosas de Francia, al punto saltan los *Isidros* de España y los *guachinanguitos* del Paraguay, que viven con la boca abierta en París y murmuran que quiero mal á este pueblo, que por ningún concepto es suyo y que por muchos conceptos es mío...

Luis BONAFoux

## Reparto de premios.

Entablóse discusión entre el Jurado de autores de la Exposición de flores que se celebró en Lyon, porque no aprobaba el gremio, aunque era un gran desatino, que á Luz Hernández del Pino se le diera el primer premio.  
El trabajo examinaron con criterio muy severo,

y en vez del premio primero darle uno chico acordaron.  
Mas, la discusión volvió, dió su opinión todo el mundo, y tras debate profundo al fin nada se acordó.  
Al ver esto un andaluz exclamó: —¡No lo colijol!  
¡Aún no se sabe de fijo lo que van á dar á Luz!

GERARDO PARFÁN

## «Diveta».

¿Me permitirán ustedes que castellanice esta palabra?  
¿Una más, qué importa?  
Así se enriquece el repertorio, como le denomina un conocido escritor de los que saben *faire* y especialmente los *chases de la mot*.  
Hasta ahora, una de las aspiraciones de las muchachas humildes, aunque carecieran de voz definida, era la de llegar á tiples, bien absolutas ó bien ligeras.  
Los frecuentes ejemplos que se les presentaban en la escena, despertaban en las chicas deseos de imitación.  
Y se explica satisfactoriamente, digámoslo así.  
Ver cómo una compañera de taller, supongamos, ó una vecina, se arranca por arias sola ó por dúos con otra amiga ó por *tripodes* ó *tripitis*, si son tres los que cantan, excitan la envidia en una joven que siente palpitar algo.  
—Ya ves tú, papá—supongamos—la Juana parecía tonta; pues la



metieron en el cuerpo de coros de Apolo y de allí pasó á la Zarzuela y á otros teatros y de unos en otros fué pasando, hasta que un director la sacó adelante y aunque era casi una niña, la hizo, si no la primera, una segunda tiple.

—Es verdad.

—Pues hoy gana seis duros diarios.

—¿Y la Clara? Otra lo mismo. ¿Y Damián, el dependiente de la tienda de sedas?

—¿También le han hecho tiple?

—Se sospecha que saldrá tenor.

Y llegaban muchas á cantar en los teatros; unas, como tiples más ó menos puras y otras, como *mezzosopranos*.Pero la aparición de las *divetas* en algunos salones y teatros de Madrid, invita á las muchachas á seguir ese camino.

Es una importación del francés.

La *diveta*, como debe ser, ha de reunir condiciones que no se exigía á las tiples de zarzuela, generalmente.La voz es lo de menos, *vox populi*; con que la *diveta* sepa quejarse á media voz, basta.

Lo importante es la cara, sobre todo los ojos y la boca, la fisonomía, la gracia y la expresión en los movimientos, al alcance de todas las edades y de todos los países.

El idioma universal en todas sus partes.

Cuerpo correcto, electoral, formas liberales.





chicas artistas de suyo ó voluntarias.

EDUARDO DE PALACIO



## ¡No me obligues, que es peor!

(A una buena amiga mía.)

¿Versitos quieres tener?  
Pues hoy mi musa es ingrata  
y no te los ha de hacer.  
¿Por qué? Porque has de saber  
que tienen muy mala pata.  
Si crees que es ponderación  
en un gran error estás.  
¿Quieres la prueba? Pues pon  
á estos casos atención  
y tú te convencerás.  
Escribí á ruego de Pura  
(chica guapa como hay pocas)  
un romance á *La locura*  
y la pobre joh desventural  
cayó con viruelas locas.  
Un día, de buena fé  
á Lagartijo ensalcé  
en un romance sonoro;  
pues bien, aquel día un toro  
le estropeó... no sé qué.  
¡Buenos versos me inspiró  
la dentadura que ví  
á Inés; pero ¿qué pasó?  
que toda se le cayó  
en cuanto se los leí.  
Fuí por Quiteria Molina  
á la feria de Medina,  
y así que leyó Quiteria  
mi descripción de la feria,  
cayó con la tos ferina.  
Pidióme un cantar Ventura,  
y así que llegó á sus manos  
se le murió un tío cura  
y le salieron seis granos  
debajo de la cintura.  
Otro pobre amigo un par  
de artículos me pidió,  
y ¡que había de pasar!  
que al poco tiempo murió  
de reuma articular.  
Hice (sin llevarle *quita*)  
con cuatro versos muy malos  
tal epitafio á Luis Pita,

que por poco resucita  
para darme cuatro palos.  
¿Qué más? En cierta ocasión  
por pintar en verso á Emilia  
el fuego de mi pasión,  
se prendió la habitación  
y ardió toda la familia.  
Canto de boda tan feo  
hice á Pablo y á Ramona,  
que un mes después, según creo,  
ya estaba el uno en Pamplona  
y la otra en Montevideo.  
Me pidió otra poesía  
la sobrina de don Pio,  
y qué tal la sentaría  
que abortó, y el mismo día  
por poco aborta su tío.  
Y esta rara condición  
tanto cunde por ahí,  
que, no es exageración,  
ya hay quien con mala intención  
me encarga versos á mí.  
Prueba al canto: tanta hiel  
tiene por el trato cruel  
de su suegra el pobre Cleto,  
que hoy me ha pedido un soneto  
para matarla con él.  
No son, pues, tontunas mías:  
reflexiona un poco y dime  
si ante tales averías  
debo escribir poesías  
á persona que yo estime.  
¿Qué importa que no te alabe  
si entre nosotros no cabe  
más que un afecto profundo?  
¿Que eres buena? Eso lo sabe  
de memoria todo el mundo.  
Desisto, pues, niña hermosa,  
faltando á lo que ofrecí,  
de hacerte versos ó prosa.  
¡No te pase cualquier cosa  
y me echas la culpa á mí!

JUAN PÉREZ ZÓRIGA

## ¡A la vergüenza!...

(CUENTO)

En cierto lugarejo de Andalucía,  
diz que un día un gitano robó una bestia,  
con tan mala fortuna, que detenido  
quedó en el propio instante de su flaqueza.  
El robado, hombre justo, serio, inflexible  
en cosas que afectasen á su conciencia,  
singular escarmiento buscó al delito;  
pues no atenuando en nada tan ruin ofensa,  
suplicó á la justicia que castigase  
al chalán desdichado, de una manera  
que entrañaba en su fondo pena terrible,  
pareciendo bien fútil en la apariencia:  
la de tener expuesto, sencillamente,  
al reo, unos instantes á la vergüenza  
en la plaza del pueblo. Pudo lograrse,  
y en el átrio vetusto de la alta iglesia  
el cuerpo del delito montó el gitano  
permaneciendo inmóvil sobre la bestia,  
en tanto los vecinos, sin faltar uno,  
después de persignarse se hacían lenguas  
hablándose al oído, casi medrosos...  
Los padres, á sus hijos en son de enmienda  
les repetían:—¡Vedle, vedle, hijos míos!  
¡ha robado! y espía con vil afrenta  
la tentación maldita... Que Dios os libre...  
Y todos comentaban de esta manera,  
con sordo clamoreo que interrumpía  
lastimoso el gemido de alguna vieja,  
la frase entrecortada de algún anciano,  
al contemplar el cuadro, con honda pena.  
Poco á poco el silencio se hizo absoluto...  
Mas viendo que pasaban horas enteras,  
el chalán escupiendo por el colmillo,  
con tanto aburrimento como extrañeza,  
rompió el silencio y dijo:—¡Vamoz, señores!  
¡pero cuándo me ponen á la vergüenza!...

MIGUEL PORTOLÉS



UNA GITANA DEL PUENTE DE TOLEDO.—Apunte del natural.

## Retazos.

Un catufín, Valentín  
un día me regaló  
y al dármele, así me habló:  
—Ahí tienes ese estufín.

Encendí inmediatamente  
regalo tan agradable,  
y á su calor confortable,  
me dormí profundamente.

Mas cometí una imprudencia,  
pues, con el tufio que daba,  
tal me puse, que pensaba  
que iba á acabar mi existencia.

Y echando de Valentín  
pestes, exclamé:—De fijo  
por eso el tuno me dijo:  
—Ahí tienes; *ese es tu fin.*

A la lotería eché  
con Inocencia en Valencia  
y ni un reintegro alcancé.  
¡Y luego aseguran que  
Dios protege á la inocencial

Hablando en público ayer  
Julían, necio cual ninguno,  
dijo que iba á establecer  
un paralelo oportuno.  
Sobraha la indicación,  
puesto que sabe la gente  
que siempre sus frases son  
para... lelos solamente.

José RODAO.

## Pálique.

La ópera española... es mucho cuento. Yo quisiera decir algo de la ópera española... sin molestar á nadie.

Pero... en esta extraña solidaridad de las cosas humanas, resulta, no sólo que repereute en Cádiz un beso dado en Cantón, sino que al hecho, inocente en sí, de no creer yo en la ópera española puede molestar á estos y los otros caballeros particulares.

El maestro Bretón, con quien yo he tenido *illo tempore* amable trato, hoy interrumpido, pero sin que mediara nada desagradable entre los dos, tiene en mí un sincero, aunque insignificante, admirador de muchas de sus invenciones musicales. No creo, sin embargo, que con todo su talento acabe por crear la ópera española.

También los profesores en el *divino arte* tenemos nuestro corazoncito y podemos tener nuestras razones de estética para opinar modestamente respecto de ciertos puntos de vista de la música; no de todos.

En música, como en pintura, se ha tomado modernamente por belleza muchas veces lo que es habilidad técnica, de que sólo pueden gozar los *geómetras* del pentágono ó los sabios de la perspectiva y del dibujo.

Además, el escribir música, siguiendo las reglas de una tendencia ó escuela vencedora, se ha tomado á menudo por arte real. Seguir á Wagner, v. gr., se ha creído que era ser *algo* Wagner, y no hay tal cosa.

El día que se hable claro y con franqueza, se verá lo muy legítimamente que se *ha dormido* en muchos conciertos y teatros por parte de los que no iban á gozar del sonido artístico con los tentáculos de la sabiduría.

Muchas veces se toma la vanidad por facultad estética.

Leyendo con atención lo que dice Wagner de su propia música, de su ópera, y leyendo después lo que dicen de la misma ciertos críticos musicales de pacotilla, se ve que se ha tomado por *esencial* lo que es accidente. Estos elementos accidentales, (á que el mismo Wagner á veces dió en la *teoría* más importancia de la que tienen), son los que se prestan al wagnerismo... sin Wagner, á los imitarismos sin genio, á la música de ideas... sin ideas.

¡Oh, cándidos hombres de buen gusto, que muchas veces os habéis aburrido oyendo música de sabio arabesco incongruente, *casual*, *desarticulada*; tal vez llegue un día en que se demuestre que vosotros, y no los admiradores *quand même*, érais los que estábais en lo firme!

El *esoterismo* musical sirve para ocultar muchas necesidades *evolutivas*...

o o

Volviendo al maestro Bretón, que nada tiene que ver con lo que inmediatamente antecede, le diré con el mayor respeto que he sabido con gran disgusto que él se empeña en escribir los folletos de sus propias óperas, y que los escribe muy malos; aunque en esto supongo que ya no pondrá empeño. Wagner también *se hacia* los libretos; pero aun suponiendo que esta doble labor fuera esencial en el *arte nuevo*, no por ello podría demostrar el Sr. Bretón que él sabía escribir dramas para la música; no sabiendo, efectivamente.

Además, el Sr. Bretón, olvidando el consejo wagnérico de ir á beber en las nieblas poéticas de la leyenda... se va derecho á D. Modesto Lafuente, y hasta es capaz de servirnos el mejor día, en corcheas y fusas al *Pocense*. ¿Es que Bretón desprecia las letras? No lo creo.

¿Es que piensa, de buena fé, que sus libretos no son tan malos como son efectivamente?

Esto es más *humano* y más probable.

En la música del *ex formentis*, la de ahora, es esencial que lo poético y lo musical se compenetrén.

En el mismo Wagner, nota el espíritu imparcial que no es completa la armonía, por lo muy superior que es el músico al poeta.

*El Ocaso de los dioses* con aleluyas de Carulla, no sería un ocaso, sino una noche de boca de lobo.

o o

Hablando de otra cosa; leo que al certamen de *El Liberal*, se han presentado cerca de 700 cuentos.

¡Contar es!

De esos cuentos hay que *descontar* los que serán vil fusilamiento de algún pobre extranjero.

También creo que muchas de esas narraciones serán obra del mismo ingenio, que querrá probar si muchos cañonazos alcanzan más que uno. Pero, de todas suertes, pasma la fecundidad de nuestro pueblo para inventar mentiras.

Si se tratase, no de cuentos, si no de verdades, sería difícil encontrar seiscientos autores que las *dijeran*.

o o

A propósito del certamen de *El Liberal*.

En otra parte he declarado que yo no me presento candidato á las pesetas de *El Liberal* y que vuelvo á decirlo, para que corra.

Acabo de ver que Eusebio Blasco hace igual declaración y se funda en el mismo motivo que yo. Opina también que este certamen debe dejarse para los *jóvenes*, que necesitan más que nosotros quinientas pesetas.

Yo he hablado de esto, porque alguien citó mi nombre entre los de los escritores conocidos, que acaso se presentarán al concurso.

No; no hay que contar conmigo para eso de los cuentos.

¡A cuántos los cuentos se les convertirán en cuentas... *gracias!* Pero... peor están en Bombay. Peor es el *destino* de Valera, Echegaray y Fernánflor, si en *efecto* se leen esos seiscientos y pico de manuscritos. ¿Sobrevivirán?

CLARÍN

o o

## Cantares.

¡Hey lloras arrepentida,  
la traición que me jugaste,  
pero si otra vez nacieras...  
¡volverías á engañarme!

Antes de morir mi madre,  
entre lágrimas me dijo:  
—¡Dame un beso cuando muera,  
que lo sentiré, hijo mío!

Se que heriste á un corazón;  
sé que condenaste á un alma;  
¡y aún tienes la pretensión  
de que te entierren con palma!

Le digo á mi serranilla  
cuando le pido dinero:  
—¡Qué bien te quiero, chiquillo!  
chiquillo, ¡qué bien te quiero!

Chiquilla, qué malamente  
se compaginan las cosas:  
tú estás loquita por mí  
y yo estoy loco por otra.

No se te ocurra en tu vida  
el jugar con el cariño;  
porque en vez de victorioso  
puedes resultar vencido.

Borra el tiempo el desengaño  
que á un hombre le da una novia;  
el que no se borra nunca  
es el de una mujer propia.

Estoy encarceladito  
solamente por su causa,  
¡y se va á casar con otro  
porque mi condena es largal...

Aunque conozco á casados  
dichosos por mil sentidos,  
no quisiera más ducados  
que los que hay arrepentidos.

Si eres medio regular,  
aunque la dicha te sobre,  
jamás podrás olvidar  
al que te ha querido pobre.

No siento que me desprecies  
ni que me des al olvido;  
¡lo que sentiré es que te hagan  
lo que tú has hecho conmigo!

Nací *pa* quererte,  
chiquilla. ¡Si vieras  
qué dichoso sería contigo,  
si tú me quisieras!...

ELIQUILLO CABEZÓN

o o

## CHISMES Y CUENTOS

*El Español*, órgano de los gamacistas, hizo el martes una completa y minuciosa información de la vida y hechos del rey Alfonso XIII, con motivo de celebrarse aquel día el santo de su Patrono.

Entre otras cosas, dice el reporter de *El Español*, hablando de la educación física del monarca:

«Merced á ello, el rey es un jinete consumado; monta con gran destreza, salta, corre cintas, es muy ducho en toda suerte de ejercicios de picadero.»

¿Ya?

Martínez Campos, el que nos trajo las gallinas, ignora á estas alturas en qué mes nació el rey de España.

Y decimos esto, porque en el discurso que como presidente del Senado pronunció ante las gradas del trono en la recepción oficial del día 23, empezó diciendo:

«Señora: El Senado nos ha comisionado para venir á ofrecer á V. M. el mensaje de su profunda adhesión y respeto en este día, aniversario del natalicio de S. M. el rey D. Alfonso XIII.»

¿Aniversario del natalicio?

El general Martínez anda ya mal de la cabeza y no recuerda que el soberano nació en Mayo de 1856.

La plancha es superior.

O'Donnell, Prim y Narváez dimitían por mucho menos.

Peró el general Martínez tampoco se acuerda de eso.

¡Infeliz!

# Certamen de MADRID CÓMICO

## ¿CUÁL ES LA MAYOR INOCENTADA?

Por un beso la ofrecen un tesoro,  
y ella sigue tan pobre y tan honrada  
sin dar el beso ni aceptar el oro...  
¿Puede darse mayor inocentada?

*J. Nebot Sabater.*

Hacerse agente de cambio, para poder asistir á  
la Bolsa á cambiar impresiones.

*Benito M. Andrade.*

La inocentada mayor  
que usted puede imaginar  
será señor Director,  
el que lleguen á premiar  
los versos de un servidor.

*Francisco Bartomeu.*

¿El casarse? No señor.  
¿El trabajar? Nada, nada.  
La mayor inocentada  
es contestar al autor  
de esta pregunta endiablada.

*Francisca Rodríguez.*

Ateniéndome á un refrán,  
resulta cosa probada  
—y así ustedes convendrán—  
que es la grande inocentada  
engullir sopas con pan.

*Juan B. Valls.*

La mayor inocentada  
que me parece que existe,  
es querer hacer un chiste  
y decir... una gansada.

*Jose Alarcón y Ortuño.*

En la semana pasada  
salió de cuenta «Inocentas»  
(que es mi esposa idolatrada)  
y si trae dos mi parienta...  
¿Qué mayor inocentada!

*M. Benavés y Caballero.*

La mayor me figuro  
que es bien sencilla:  
el sentarse en el suelo  
teniendo silla.

*Manuel Cuenca.*

La inocentada mayor  
es bajar á la Bombilla  
á comer una tortilla  
hecha por un servidor.

*Lázaro López.*

Según mi modo de ver  
la inocentada mayor  
consiste sólo en creer  
una palabra de amor  
de labios de una mujer.

*Juan J. Gutiérrez Ramos.*

¿Qué «cuál es la mayor inocentada? Pues...  
dado que MADRID CÓMICO es más salado que  
una andaluza morena, creo que es la de pretender  
hacer cuajar una ocurrencia de un gallego soso.

*Manuel Mallo.*

La respuesta es muy sencilla,  
no lo pondrá en duda nadie.  
«La mayor inocentada  
tiene que ser... ¡LA MÁS GRANDE!

*Andrés Gay Sangrós.*

La mayor inocentada consiste en pagar al  
cajero.

*Elisa Núñez y Lázaro.*

¿Dónde está la mayor inocentada?  
Flotando en el vacío de la nada.  
Por eso es inocente el que presume  
sacarla de los puntos de la pluma.

*R. Alonso y Boyós.*

Escribir cualquier cosa para el certamen  
y remitirla en carta certificada...  
y después de gastarse cuarenta céntimos  
que el autor no consiga verla insertada!

*Eduardo Guillar Clari.*

«La mayor inocentada»:  
Llamarse Casiano, y estudiar para cura.

*Francisco Ferrín.*

¿Hay mayor inocentada,  
señores, que la que hacemos  
treinta desgraciados memos  
agregados de Embajada?  
¡Trabajar sin cobrar nada!

*Alfonso Yara.*

¡¡Por vida la mar salada!!  
¿Hay mayor inocentada  
que esperar tiempos mejores  
confiados en la armada  
por nuestros legisladores?

*Severiano Blanco.*

Quien la eterna salvación  
busca en cualquier religión  
sólo, al fin de la jornada  
comete, siendo un bribón  
la mayor inocentada.

*Severiano Blanco.*

La mayor-inocentada  
en estos tiempos perversos,  
es... publicar estos versos  
que en total no dicen nada.

*Salvador Bonavía.*

La mayor inocentada,  
es, mandar á ese certamen  
una quintilla inspirada,  
para que todos exclamen  
al leerla:—¡Qué bobada...!

*Maximiliano G. Soriano.*

La mayor inocentada  
que se puede cometer,  
es buscar aya á un borrico  
para enseñarle á leer.

*Juana Iruela Esteban.*

¿La mayor inocentada?...  
La del que besa un buen rato  
el retrato de su amada;  
pues ni ella ni él, sienten nada,  
y... se humedece el retrato.

*Sixto Celorrio Guillén.*

Creerse el mayor valiente  
y quedarse anonadado  
cuando otro le rompa un diente,  
como á España le ha pasado  
en todo el siglo presente.

*Antonio Carrolanza.*

Que tenga yo suegra  
para muchos días  
vendiendo jalapa en las droguerías.

*Antonio Pérez.*

No le den más vueltas. Está plenamente de-  
mostrado que la mayor inocentada es casarse.  
Créanme ustedes á mí.

*Abelardo Fernández Alvarés.*

Preguntarle á un dependiente  
de comercio su opinión:  
quién pica más, ¿Agujetas  
ó en invierno un sabañón.

*Juana Ruíz.*

### Los pobres de Madrid.—La huérfana.



—Una limosnita por Dios, señorito, que hace diez años no tengo  
padre ni madre...

—Y ¿qué edad tienes?

—Ocho años, señorito.

La mayor inocentada es dejarse hacer la ca-  
ricatura por Sancha, porque si á los guapos los  
pone feos, con los feos ¿qué hará?

*Angel Macías.*

Recomendarle á un cesante,  
que hace tiempo no ha comido  
un miserable cocido,  
el que se tome un purgante.

*Manuel Ron.*

La inocentada más grande, es creer que Adán  
«Eva gastaban hojas de parra... pues por aquel  
entonces no había ni goma arábiga, ni cola de  
carpintero... y naturalmente las hojas caerían...  
en el otoño.

*José Núñez y Lázaro.*

Creo que la mayor inocentada es volver la cabeza para mirar el sitio donde se acaba de tropezar y más si se va deprisa. A pesar de la advertencia, el primero de ustedes que tropiece, vuelve la cara para mirar cuál ha sido el motivo que le ha hecho tropezar.

*Manuel Rochina.*

Creer con la fe de un semítico  
en la lealtad de un político,  
en la verdad del sufragio,  
en la novedad de un plagio  
y en la rectitud de un crítico.

*José Manuel de Villena.*

La que ustedes nos van á dar dentro de pocos días, diciendo en una de las carillas del MADRID CÓMICO. «¡Cuántos inocentes!» ¡Pues no han creído lo del certamen!

*Darío Liso.*

Según mi humilde opinión,  
la mayor inocentada  
es creerse un Salomón  
y no servir para nada.

*Rufino de Orbe.*

La gran inocentada, es á fe mía,  
el escribir cualquier majadería,  
sin gracia, sin ingenio, *for recurso*,  
pretendiendo, después con osadía,  
el premio merecer de este concurso.

*Aurelio D. de Feijóo.*

La alegría de un viejo, feo y rico después del siguiente diálogo con su esposa joven, bella, pobre y presumida:

—¿Si hubiera sido pobre también me habrías amado?— Sí, monín.

*Antonio Montesinos.*

Es á mi modo de ver,  
tanto en lo arduo al resolver,  
como en negocio sencillo,  
*por bueno al hombre tener,*  
mientras no prueba que es fillo.

*José M.ª Py.*

La mayor inocentada es sacarse el dinero de un bolsillo, metérselo en otro, y hacerse la ilusión de que se roba uno á sí mismo.

*Santiago Ruiz.*

La inocentada mayor  
es la de esos elegantes  
que aunque haga mucho calor  
jamás se quitan los guantes.

*Manuel Torres.*

Preguntarle á D. Tomás  
Castellano, el mes que viene,  
por qué no ha crecido más  
teniendo la edad que tiene.

*Emilio Pavón.*

Con las INOCENTADAS que preceden, queda terminada la publicación de las recibidas en condiciones.

En esta semana se reunirá el tribunal y adjudicará los premios.

En el número próximo, publicaremos las dos contestaciones premiadas.

Ustedes perdonen las molestias, como nosotros perdonamos las que nos han causado algunos INOCENTES.

*Y hasta otra.*

Madrid, 1900. Est. tip. de Ricardo Fé, Olmo 4

### MADRID

Tres meses, 2,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.

### PROVINCIAS

— 3 Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

### UNIÓN POSTAL

— 3 Un año, 15 pesetas. —

### VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.

Anuncios extranjeros: Francos 0,25 líneas

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

Lo mejor para el pelo  
**PETRÓLEO GAL**  
Perfumería de Echeandía,  
2, ARENAL, 2

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO  
No contienen calmantes nocivos.  
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS  
Caja, una peseta.

Casa fundada en 1730. **PEDRO DOMECCO** Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

**D. José García Arrabal,**

MONTERA, NÚM. 12, 2ª

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

**PERLA ESTOMACAL**

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arrenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

**LORENZO PÉREZ**

SASTRE

ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI

Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES \* LIBREAS \* ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composuras, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

**BERNABÉ MAYOR**

8, ESPARTEROS, 8

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

**MATÍAS LÓPEZ.** — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.